

La defensa de los sueños sociales como dinamo de la organización comunitaria para la mejor política de un pueblo

*Emilce Cuda**

Resumen

La autora presenta en su artículo, como el sueño del Reino de Dios predicado y anunciado por Jesús se hizo realidad en un mundo posible y con acciones concretas de justicia, inclusión, solidaridad y misericordia; esos mismos sueños son los que deben dinamizarse y hacerse realidad en nuestro tiempo y en nuestra realidad, al mejor estilo de Jesús, construyendo el mundo de los pobres en acciones de unidad curando al mundo de todas las sombras y los falsos estereotipos que impiden soñar, recuperando la fraternidad, solidaridad y el sentido de la vida; es por ello que la lucha por la justicia debe convertirse en parte constitutiva de la evangelización, construyendo el Reino de Dios en lo social y en lo público, devolviéndole la dignidad como derecho que reclaman los pueblos y que la Iglesia-comunidad creyente debe encarnar y promulgar desde el Evangelio que libera en la realidad concreta del ser humano.

Palabras clave: Querida Amazonía; Sueños Sociales; Acción comunitaria; Organización política; Comunidad; Pueblo.

* Laica Argentina. Doctora en Teología, Pontificia Universidad Católica Argentina (doble titulación, pontificia y civil) - Profesora en Teología y Filosofía, misma universidad - Master in Business Administration, UCES (Universidad de Ciencias Sociales y Empresariales de Buenos Aires) - Estudió Filosofía en la Universidad de Buenos Aires - Estudió Ciencia Política en la Universidad de Northwestern, Chicago, USA. Actualmente es Profesora Investigadora Titular en la Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional Arturo Jauretche, Pontificia Universidad Católica Argentina. Correo electrónico: emilcecuda@gmail.com.



Defending social dreams as a dynamism for community organizations seeking the best politics for a people

Summary

The author presents in her article how the dream of the Kingdom of God preached and proclaimed by Jesus became a reality in a real world and with concrete actions of justice, inclusion, solidarity and mercy; those same dreams are those that must be energized and realized in our time and in our reality, in the best style of Jesus, building the world of the poor in actions of unity which heal the world from all shadows and false stereotypes that prevent us from dreaming, recovering fraternity, solidarity and the meaning of life; that is why the struggle for justice must become a constitutive part of evangelization, building the Kingdom of God socially and publicly, giving back dignity as the prerogative which people cry out for and which the believing Church-community must embody and promulgate from the Gospel that liberates in the concrete reality of human beings.

424

Key words: Beloved Amazon; Social Dreams; Community action; Political organization; Community; People.



³⁵ Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias.

³⁶ Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor.

³⁷ Entonces dijo a sus discípulos: «La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos.

³⁸ Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha.

¹ Jesús convocó a sus doce discípulos y les dio el poder de expulsar a los espíritus impuros y de curar cualquier enfermedad o dolencia.

⁶ Vayan, en cambio, a las ovejas perdidas del pueblo de Israel.

⁷ Por el camino, proclamen que el Reino de los Cielos está cerca.

⁸ Curen a los enfermos, resuciten a los muertos, purifiquen a los leprosos, expulsen a los demonios. Ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente.

Mt 9,35-38; 10,1,6-8

1. REFLEXIÓN A MODO DE INTRODUCCIÓN

Jesús, el Cristo, no se aisló. Se metió en la vida pública. Movilizó a la multitud abatida. Hizo de la pasión, acción comunitaria. Los individuos dejaron de buscar seguridad ante el miedo a la muerte y como personas organizaron una comunidad para la defensa de un sueño compartido: la venida del Reino. La multitud devino un pueblo. Iniciaron un proceso, confiando en que el tiempo es superior al espacio, el todo a la parte, la unidad al conflicto y la realidad a la idea.

Al ver al pueblo reducido a una multitud abatida moral y físicamente, Jesús se conmovió con ellos. Noto que esa multitud de



individuos no tenían un conductor que les hablase del Reino de justicia como algo posible, ni los curase de sus enfermedades físicas y psíquicas. Salió. Les habló de lo imposible como posible y recuperó los cuerpos. Movilizó a la multitud para que se convirtiese en un pueblo, para hacer de los individuos temerosos personas confiadas en la comunidad, asamblea orante de fieles. Pero eso requería también de sanación, de respuestas inmediatas y concretas al sufrimiento por parte de quienes predicaban el Reino de amor y justicia. La conversión de la multitud en un pueblo fiel requería de la acción milagrosa de atender y solucionar los reclamos por sufrimiento, uno por uno, sin hacer justicia guadañando la cizaña. Se necesitaban sanadores. Busco seguidores y les asignó el trabajo de curar cuerpos, almas y estructuras. Eso son los discípulos: curadores. Seguidores públicos de Jesús son los que trabajan de curanderos gratuitamente; son aquellos que, mientras curan los cuerpos sufrientes de la multitud a causa de relaciones sociales injustas, les hablan del Reino de los Cielos como algo realizable, como el reino del amor y la igualdad; les cuentan que la vida digna es posible, que ese nuevo modo de relaciones amorosas está cerca. Y así, la multitud de individuos anonadados, se convirtió en un pueblo, el Pueblo fiel de Dios.

Al veinte años del siglo XXI el 62% de los cuerpos sufren. Las personas, fuera de la unidad de un pueblo, son reducidas a individuos aterrados ante la amenaza de muerte a causa de enfermedades físicas y sociales. La multitud de individuos aislados impide la constitución de un pueblo como unidad en la diferencia. Faltan trabajadores-curadores, faltan conductores que atiendan las necesidades sanitarias al mismo tiempo que prediquen sueños posibles. Jesús hizo de la multitud un pueblo porque les mostró con acciones concretas un sueño posible que los movilizó a alcanzarlo. No quedó lamentando sus males. No predicó un discurso de miseria y necesidad. Predicó un Reino para los pobres, de los pobres, y construido con los pobres. Se trata de predicar sueños que dinamicen la unidad. Se trata de curar al mundo activando las virtudes teologales como dinamismo para la constitución de un pueblo.

2. SOMBRAS QUE IMPIDEN SOÑAR

En la última encíclica social, *Fratelli tutti*, el Papa Francisco parece mostrar el camino para que la transición ecológica sea posible —es decir, la transición de una cultura del descarte a una cultura del encuentro—, y todo indica que ese camino —en el plano social— es la mejor política. Sin embargo, es consciente de que algo impide poner en marcha ese proceso. A esos impedimentos los llama “sombras”, y se detienen en ellas en el primer capítulo de la encíclica.

Luego de situar en la introducción su discurso, diciendo que viene a proponer una forma de vida con sabor a evangelio en el marco de una guerra dialéctica —es decir, la que se libra en el alma de las personas y los pueblos por el sentido—, Francisco avanza a lo largo de ocho capítulos sobre las causas que imposibilitan la mejor política. En primer lugar se ocupa del sistema que exhibe a los seres humanos ilusiones que confunden el discernimiento: las sombras. En segundo lugar muestra quién es el mejor político: el buen samaritano. En tercer lugar interpela a repensar el mundo a partir de otro modo de relación: el amor. En cuarto lugar llama a relocalizar el escenario geopolítico: en la carne. En quinto lugar expresa cuál es la mejor política: la fraternidad solidaria institucionalizada jurídicamente. En sexto lugar describe el diálogo como: amistad social. En séptimo lugar muestra qué se necesita para iniciar el camino del encuentro social: políticos que como líderes populares astutos y audaces que inicien procesos sanadores. En octavo lugar fundamenta su discurso en la teología de la creación: somos todos hermanos porque fuimos creados por un Dios que es padre.

Voy a detenerme solo en el primer capítulo donde habla de las sombras. Francisco entiende aquí por sombras las ilusiones que se exhiben a la conciencia como si fuesen reales. Esto me recuerda la alegoría de la caverna de Platón, donde las personas, aunque estaban prisioneras, no tomaban la decisión de liberarse porque creían que las sombras que les proyectaban sobre el fondo eran la realidad. Al igual que en el mito platónico, parecería que hoy las personas, como prisioneros de un sistema de relaciones sociales enfermas,



confunden la realidad con la ficción, y discernen sobre lo que se les exhibe como real por quienes ocupan el lugar de la razón. Toman por verdad lo que es falso, y luego lo ven bueno y bello. Caen en la tentación. Podría pensarse que estos prisioneros —en términos ignacianos— han sido confundidos por espíritus malignos; o —en términos platónicos— que son víctimas de un sistema de sombras que no les permite tomar la decisión de iniciar procesos de liberación. Cuando alguien que ha logrado salir de la caverna les dice que esa no es la realidad, que están siendo engañados, y que deberían tomar la decisión de liberarse, lo atacan por considerarlo un destabilizador, es decir por alguien que atenta contra el estado de las cosas tal y como fueron *con-figuradas* por algunos, a partir de intereses particulares, pero exhibido como verdad universal.

Parecería, entonces, que el primer paso para levantar los impedimentos de la mejor política, consiste en saber: quién juzga, es decir, quién ocupa el lugar de la razón en cada momento histórico; y qué se exhibe a la conciencia como verdadero sin serlo. Esto último es primordial para poder realizar el buen discernimiento del cual habla el Papa Francisco porque, si bien el juicio moral consiste en perseguir el bien y rechazar el mal, el problema surge cuando el mal es exhibido bajo especie de bien. Como puede verse, la cuestión del juicio atraviesa la historia del pensamiento, de Platón a Francisco, pasando por San Ignacio y Kant, hasta llegar al pensamiento crítico contemporáneo. Hay mucha bibliografía para analizar, pero por cuestiones de espacio, solo se hará foco en *Fratelli tutti* y algunos textos de Bergoglio.

Las sombras que exhibe el mundo actual hace que los sueños de las personas y los pueblos se rompan en pedazos, según puede interpretarse a partir de lo que dice el Papa Francisco en la encíclica. A modo de ejemplo, el documento señala que tanto la Unión Europea, como la Unidad de América Latina son sueños del pasado. El mundo dio una vuelta atrás, dice el pontífice. En lugar de la unidad continental, resurgen los nacionalismos; la ideología egoísta de acaparamiento se excusa en intereses supuestamente nacionales. Pero al mismo tiempo se globaliza el capital financiero y el

consumismo, de modo que el poder económico transnacional termina debilitando los Estados, *des-estabilizándolos*, impidiendo la política como democracia participativa, y reinstalando la política como relaciones de fuerza, como lucha fratricida —tal como lo era en tiempos de San Francisco de Asís, según cuenta el Papa Francisco en la introducción de *Fratelli tutti*.

Así se pone fin a una conciencia histórica, dice el Papa, manipulando ideológicamente a las personas: vaciándolas de sentido mediante una práctica deconstruccionista. Desaparecen los proyectos colectivos, *con-fe* o *con-fiendo* en la comunidad, y en su lugar aparece la *des-con-fianza* entre ciudadanos, entre países, entre continentes. Nota que se comienza por ridiculizar al prójimo hasta reducirlo a un otro posible de aniquilar moralmente. Se alza una cultura del descarte de cuerpos —nacidos, nonatos y ancianos—; se despilfarra la vida mediante el consumo, el desempleo, la pobreza, el racismo y la inequidad —incluso, inequidad entre pobres, la pero de las diferencias. Cuando se llega a ese punto, hablar de derechos humanos no es suficiente, dice Francisco, porque solo se aplican a humanos, pero gran parte de la población mundial fue deshumanizada por la exclusión social. Así, la miseria se transforma en un terreno fértil para las mafias que, con su “falsa mística comunitaria” (FT 28), primero siembran el miedo y luego venden la salvación. Todo esto hace que el progreso tecnológico no tenga rumbo y se realice a costos humanos. En esta guerra de todos contra todos, la idea de sanar los cuerpos ya no tiene sentido, por eso los sistemas de salud están desmantelados, porque solo se salvará quien pueda hacerlo por sus propios medios económicos. Entonces, cómo lograr que los humanos tengan derecho a quedarse en su tierra, a ser protagonistas de su historia, a la intimidad virtual, al pudor verbal, a la información, a la autoestima cultural (cf. FT cap. 1).

En este mundo construido con sombras: ¿cómo recuperar la realidad? Cómo activar las virtudes teologales de la fe, la esperanza y la caridad —tal y como propone el Papa Francisco en su Catequesis para Sanar al Mundo—? ¿Cómo reinstalar el amor político? ¿Cómo volver a soñar juntos, como un pueblo?



Parecería que, según *Fratelli tutti*, lo primero es entender cómo se llegó a esta situación. De lo contrario no se pueden activar las virtudes teologales, es decir, no se puede tener: ni fe en la venida del Reino, ni confianza en la comunidad; ni caridad, ni amor social; ni esperanza, ni sueños sociales.

Según *Fratelli tutti*, esta situación es posible por un proceso de: fragmentación (FT 10-12), deconstrucción (FT 13), colonización (FT 14), aniquilamiento moral (FT 15-17); prácticas culturales sacrificiales (FT 18-21); deshumanización (FT 22-25); amenaza de muerte violenta (FT 26-28); deterioro ético (FT 29-30); y cisma personal (FT 31).

Todo esto dejó sin sueños a las personas, dividiendo a los pueblos y creando una cultura única que impide formar comunidades. Dejó sin pasado, vaciando de sentido la vida de las personas para que estas puedan ser seducidas por cualquier Don Juan kierkegaardiano, facilitando la toma del alma. Dejó sin proyectos descalificando la política, desvalorizando la persona y los cuerpos, instalando la desconfianza comunitaria, impidiendo constituir un nosotros como lo común, como el bien común. Llevó a la cultura del descarte, es decir, del desempleo, de la inequidad, del racismo, del tecnicismo, y el progresismo. Los derechos humanos dejaron de ser universales, eliminando hasta la creencia en la creación. El miedo se instaló como fundamento del conflicto social y de las elecciones presidenciales. La misma globalización, y hasta el progreso, quedaron sin rumbo.

3. LA TOMA DEL ALMA

En una cultura del descarte de cuerpos humanos y las riquezas naturales salieron de la cadena de valor: no valen nada. La causa está en la apropiación absoluta, por parte de unos pocos, de los bienes creados por Dios, y de los bienes *re-creados* por la producción generacional e histórica de los pueblos —hoy desconocida monetariamente por las contabilidades nacionales—, para el uso común de todos. En ese contexto económico se discute la legitimidad de la “toma”. Pero: ¿Cuál es la toma?

Se utiliza este vocablo, “toma”, para nombrar la ocupación ilegal de Tierra-Techo-Trabajo por quienes han sido expropiados legal, pero ilegítimamente —desde el punto de vista evangélico de la Doctrina Social de la Iglesia— del derecho natural de acceso al uso de los bienes comunes, como garantía de una vida digna de los hijos de un Dios que es creador y padre. La discusión sobre la legitimidad de la toma también pone en cuestión el concepto de propiedad. No queda claro, en términos morales: quién es el propietario, quién el apropiador y quién el expropiado.

La “toma” abre un nuevo capítulo en la vieja cuestión de la propiedad que finalmente esta a la base de toda forma política. En la antigüedad, la ocupación de un territorio era resultado de un enfrentamiento bélico como guerra de conquista, ya sea entre familias —en la guerra facinerosa—, o entre naciones —en la guerra colonialista. En la actualidad, en primer lugar, ya no se trata solo de apropiación de Tierras, sino también de Techo y Trabajo. Dicho de otro modo, la reacción de quienes han quedado sin Tierra-Techo-Trabajo recibe el nombre de “toma”. No se trata de una ocupación militar bélica, pero tampoco de una apropiación desorganizada por parte de una multitud apasionada. Se trata de una toma popular pacífica, por parte de una comunidad organizada —es decir, que ha sabido convertir la pasión en acción comunitaria, como dice Francisco en el II Discurso a los Movimientos Populares. Primero se organizan comunitariamente por supervivencia, pero luego se organizan políticamente por derechos sociales. Eso son los Movimientos Populares como nueva forma política que asumen los pueblos cuando recuperan la conciencia social. No son soldados ni mercenarios, son familias sin *Trabajo* ni oportunidades reales para acceder a una *Tierra* que les permita trabajar y con eso construir un *Techo* para formar y cuidar una familia. A esta nueva forma de ocupación se la denomina “toma”.

Ahora bien, las tomas sin duda son ilegales, porque el sistema actual “neo-propietarista” —como lo denomina y describe Thomas Piketty—¹, garantiza la seguridad de la propiedad privada

¹ Cf. PIKETTY, Thomas, *Capital e ideología*, Paidós, 2019.



absoluta a quien la tiene escriturada a su nombre. Sin embargo, es muy cuestionable si las tomas son ilegítimas, por dos motivos. Primero, porque la concentración de la renta llegó a niveles tan absurdos que diez familias son dueñas legalmente de todas las propiedades del planeta, y porque el capitalismo devenido financiero eliminó el trabajo bajo la forma de empleo asalariado como medio de supervivencia. Segundo, porque está en duda quién es el apropiador ilegal de los bienes que han sido creados por Dios para uso universal de todos, sobretodo cuando todos han participado del proceso productivo de algún modo, ya sea como trabajadores formalmente empleados, o como trabajadores del cuidado no reconocidos legal ni monetariamente. Sea como fuere, sin Tierra-Techo-Trabajo no se puede vivir dignamente. Y esta es la situación del 62% de la población mundial. Me pregunto si este no debería ser el sueño político que movilice el amor social a la unidad. Los cuerpos no pueden ser depreciados por una religión cuyo Dios se ha encarnado para redimirlos, considerando a la persona humana un compuesto indisoluble de cuerpo y alma.

Esto abre un nuevo capítulo en la disputa por la propiedad. Resulta que, en América Latina —el continente más rico comparativamente en recursos naturales, pero más desigual del planeta, en términos competitivos, en cuanto a la enorme brecha entre ricos y pobres—, los pobres en su mayoría son cristianos, y como principio de fe creen: que Dios creó el mundo y las personas; que lo hizo para que sean felices; que se los donó gratuitamente, y que les encargó cuidarlo y desarrollarlo. Los pobres creen eso. Y son muchos los pobres. ¿Cómo predicar entonces los cuatro principios de la doctrina social de la iglesia y al mismo tiempo garantizar la apropiación absoluta de los bienes creados? ¿Cómo predicar el destino universal de los bienes y luego condenar la Toma pacífica de Tierra-Techo-Trabajo en desuso, por parte de familias desempleadas, a la intemperie y hambrientas, que no lo hacen por ambición de acumulación sino por supervivencia? O mejor aún: ¿Cómo se puede, siendo cristiano, aceptar con “indiferencia” (FT 30) esa situación social legal, pero injusta en términos evangélicos, por ser contraria a los principios de fe fundamentados en una teología de la creación?

El Papa Francisco lo explica en *Fratelli tutti*. Esa situación de injusticia normalizada, naturalizada, institucionalizada, legalizada, legitimada y garantizada, es posible porque supone una toma previa: la toma del alma. El alma tomada no es solo la de los pobres y excluidos que, devastados, ya no pueden organizarse por derechos, sino también la de los ricos e incluidos que, seducidos por ilusiones, sombras o falsas verdades, no pueden compadecerse del sufrimiento de los cuerpos de sus hermanos de carne. Por eso la salvación es una necesidad de todos: o nos unimos a nos hundimos, dice Francisco, porque “nadie se salva solo”. Cómo se llega a esta toma del alma:

Son las nuevas formas de colonización cultural. No nos olvidemos que «los pueblos que enajenan su tradición, y por manía imitativa, violencia impositiva, imperdonable negligencia o apatía, toleran que se les arrebatte el alma, pierden, junto con su fisonomía espiritual, su consistencia moral y, finalmente, su independencia ideológica, económica y política». Un modo eficaz de licuar la conciencia histórica, el pensamiento crítico, la lucha por la justicia y los caminos de integración es vaciar de sentido o manipular las grandes palabras. ¿Qué significan hoy algunas expresiones como democracia, libertad, justicia, unidad? Han sido manoseadas y desfiguradas para utilizarlas como instrumento de dominación, como títulos vacíos de contenido que pueden servir para justificar cualquier acción (FT 14).

La toma del alma puede explicarse en conceptos políticos tales como “batalla cultural” en términos de Antonio Gramsci, o como “discurso hegemónico” en términos de Ernesto Laclau; pero también puede explicarse en términos ignacianos. Hablar de toma del alma puede sonar anacrónico para un público no creyente. Sin embargo, considero apropiada, en el actual contexto de apropiación económica extrema sin resistencia moral alguna, la figura teológica de la toma del alma —o tentación— como principal obstáculo para la mejor política.

La apropiación absoluta de los bienes, causa de una inequidad planetaria que no es producto de una crisis económico-financiera



sino resultado estructural de un modo de relaciones productivas imposible de cuestionar sin poner en riesgo la integridad física, sólo es posible por una práctica sostenida de “fragmentación social” (FT 7), como explica Francisco. La fragmentación sistemática es lo contrario de la mejor política entendida como unidad. Política, en el sentido que la entiende el Papa Francisco, no es relaciones de fuerza sino unidad en la diferencia, es decir: lo simbólico. Lo contrario de la política es la división, es decir: lo diabólico. Entender la política como unidad en la relación, es más acorde a la teología trinitaria que entenderla como permanente confrontación. Para una teología cristiana, el mundo es imagen y semejanza de su creador, por lo tanto la relación en la unidad explica la mejor política, antes que la lucha de clases como factor constitutivo de la identidad colectiva.

Desde ya que eso no excluye el conflicto; de hecho, el diálogo social, tal y como lo entiende el actual pontífice, supone el conflicto. De lo contrario se caería en el totalitarismo. La categoría de pueblo como nación, en tanto unidad armónica de las diferencias, movilizada por un sueño común puesto como proyecto político posible, es la comprensión de la política desde una posición nacional y popular latinoamericana. Para algunos esto no es democrático porque excluye la idea de partidos en representación de una lucha de clases ineludible. Puede ser que así sea en el contexto de los países centrales con desarrollo industrial avanzado y pleno empleo, pero no es necesariamente así en contextos económicos agro-exportadores — en el mejor de los casos, cuando no tomados por las mafias y financiarizados—, con alta tasa de desempleo estructural y baja tasa de sindicalización laboral, cosas que dificultan una democracia representativa en sentido liberal. La democracia adquiere otra forma en América Latina, no liberal sino popular. Aun así, cabe preguntarse quiénes son los democráticos, cuando, quienes se adjudican esa práctica de manera liberal y descalifican otras formas de organización política de corte popular y participativa, fronteras afuera practican la devastación, el extractivismo y el endeudamiento económico mercantilista. Pero dejemos esto de lado y quedémonos con la idea de la mejor política como comunidad organizada para la defensa de un sueño compartido por un pueblo descartado.

Fratelli tutti, en el primer capítulo, muestra que una de las sobras que impiden esa unidad es el miedo que clama por seguridad, lleva al aislamiento, vacía de sentido la vida, e impide soñar. De esto se desprende que seguridad y defensa no son lo mismo. La primera paraliza, la segunda moviliza. Un movimiento popular es la defensa organizada de un sueño social, cultural, ecológico y eclesial —al menos en América Latina—, capaz de lograr la unidad armónica de distintos sectores: trabajadores, empresarios nacionales y/o regionales, campesinos. Pero, como dice Francisco en *Querida Amazonía*, ese sueño es posible si se puede distinguir —en América Latina, por lo menos— colonialismo de desarrollo integral. Este modo de entender lo político, desplaza la noción de adversario fronteras afuera, es decir como enemigo del pueblo entendido este como nación empobrecida y dependiente, y no como nación poderosa y colonialista. Lo primero es popular o populismo —como se lo llama positivamente en América Latina—, lo segundo es fascismo de corte europeo. Dos realidades socioeconómicas muy diferentes, lo que hace irrelevante el análisis universal y descontextualizado al momento de la toma de decisiones vitales.

4. LA RESISTENCIA CULTURAL A LA TENTACIÓN

Ahora bien, ¿cómo se llega a esta situación de no poder alcanzar la unidad como pueblo? Se llega —según mi interpretación de *Fratelli tutti*—, porque el alma de las personas —pobres y ricos de los países empobrecidos de la periferia— ha sido engañada, seducida, ilusionada con sombras que se le exhibieron como lo bueno, y ahora sufre el desencanto. Reducida la persona al mero individualismo, le resulta imposible considerar la relación cultural que la constituye como persona, es decir la de ser parte de un pueblo. En términos religiosos uno podría preguntarse: ¿Cómo no caer en la tentación?

Explica Bergoglio, en un viejo texto, que no es lo mismo “estar politizados” que tener una “cultura política”; lo primero lleva a peleas internas por intereses particulares, lo segundo lleva a la unidad. Cuando ocurre lo primero, es porque se cae en la tentación de la “ambición”. Dice que



Jesús pasó por la tentación que le presentaba la posibilidad de ‘hacer su obra’ [...] La respuesta de Jesús a esta tentación nos ilumina. No entra en diálogo teológico con el tentador: en el desierto responderá con la fidelidad radicada en la historia de su pueblo².

Aun así, dice Bergoglio que no es fácil escapar a la tentación —somos humanos, agregaría yo. Dice que “quien actúa bajo influjo de la tentación lo hace bajo especie de bien. [...] Tal estado del alma hace que toda luz nueva del Espíritu se pierda en esa luminosidad del tentado bajo especie de bien”. Por eso, dice que “más que a la luz hay que jugar al tiempo [...] la luz del demonio es fuerte pero dura poco [...] Hay que saber esperar [...] a que pase el tiempo de esa luz fuerte”. Sin embargo “al irse la luz enceguecedora de la tentación, el hombre queda ‘enganchado’ con esa ‘verdad’ que ‘vio claramente’ cuando estaba tentado”, pero esa era una “verdad propuesta por el demonio” y es difícil salir porque uno se adhiere a esa falsa verdad propuesta como tentación³. El único modo de salir de la tentación es lograr que el demonio se manifieste como lo que realmente es, dice Bergoglio, el mal, y así desencantarnos. Sin embargo, explica que no se cae en la tentación solo cuando se llega al estado de anodamiento, de vacío existencial donde Dios se manifiesta; eso es la pobreza. Por eso los pobres son el núcleo de resistencia moral de dónde vendrá creativamente la salida de la crisis, según expresa en varios discursos el Papa Francisco.

Este modo de ver la realidad, según Bergoglio también muestra otro modo de ver la guerra y la lucha social, es decir, de ver quiénes son los verdaderos protagonistas de un enfrentamiento. Se sabe si una guerra es nuestra o no, midiendo fuerzas. Cuando las fuerzas del enemigo nos sobrepasan, es una guerra de Dios, es su guerra. Es ahí cuando entra en juego la virtud teologal de la fe, la de confiar en Dios, la de no dudar, la de no tener miedo, para salvarse. Dice Bergoglio que “cuando uno se mete en una guerra de Dios,

² BERGOGLIO, Jorge, *Reflexiones en esperanza*, Ediciones Universidad del Salvador, Buenos Aires, 1992, p. 149.

³ P. 163.

termina mal. Solo se nos pide que protejamos el trigo y no que nos ocupemos de arrancar la cizaña”⁴. Citando a San Pablo, dice: “Evita discusiones necias, genealogías, contiendas y disputas sobre la ley, porque son inútiles y vanas. Al sectario [...] rehuye. En las internas no hay que entrar, allí campea la enemistad, es ella la que marca el ritmo para juzgar las situaciones”.

Concluye diciendo que “la empresa de salvación consiste en afirmar la elección que Dios hizo de nosotros en Cristo y afirmarla sobre cualquier género de enemistad [...] pero] eso no es tan fácil como jugar a los que se aman”⁵.

5. LA ESPERANZA COMO FORMA ORGANIZADORA DE LA COMUNIDAD

Ahora, si no es fácil evitar el engaño seductor de un sistema que mata, y que por eso nos atemoriza y aísla, entonces, cómo haremos para unirnos tras un sueño social como la mejor política. Según Bergoglio, la virtud teologal de la esperanza es la clave. Es ella la que hace posible los sueños sociales. Voy a traer al ruedo un viejo texto de Jorge Bergoglio del año 1989:

El lema “Unidos para que el mundo crea” se refiere a las palabras de Jesús (cf. *Jn* 17,11). Esta Palabra de Jesús, transmitida hasta nuestros días, continúa preñada de fuerza. No es un sonido, tampoco la cadencia de un poema o el consejo de un sabio en el momento de su despedida final. Tiene “energía” interior, la cual se manifiesta con características convocantes, constituyentes, misionantes. Esta Palabra, debido a la fuerza (el “dinamismo”, cf. *Hch* 1,8) del Espíritu Santo, hoy *convoca, constituye, misiona*⁶.

En ese texto, Bergoglio dice que el verdadero conflicto cultural es el vaciamiento de los valores, el vaciamiento de las palabras, dice que “es el reino de la semiótica como ideología con pretensiones de

⁴ P. 169.

⁵ P. 170.

⁶ P. 203.



doctrina”⁷. Frente a esto, Bergoglio habla de éxodo-inserción de la conciencia, exiliarse del aislamiento individualista, e insertarse en un pueblo. Misionar es exiliarse, “esa es la dirección hacia la santidad de la Iglesia militante”⁸:

A una cultura abrevada por las palabras vacías de un nominalismo a ultranza y cultora de valores hechos “comunes” a fuerza de desvalorizados y desenraizarlos [...] responde con un signo: la superación de toda división caminando en unidad. [...] Ser una sin anular las tensiones de la vida. Ser una sin enredarse en el conflicto ni anularlo. A esta cultura gnóstica (atomizada y esotérica) [...] responde con “*la carne*”, con la verdad de que “el verbo es venido en carne”. 215.

Ahora, ¿de qué unidad se trata? El método de la unidad, es el de la unidad en la diferencia. El fundamento es la conservación del cuerpo, la finalidad es ser instrumento de esperanza para que los sueños se cumplan⁹. Por consiguiente, la unidad toma su forma de la esperanza, no sólo como virtud de fortaleza ante el miedo, sino también como *formalitas* —dice Bergoglio— que ordena en una totalidad referencial todas las parcialidades del cuerpo. Asume la función de “dinamo [...] capaz de dar sustancia a las cosas que no se ven”. La esperanza tiene la capacidad de unir los ánimos, de producir orden, de dar forma hacia un fin. No se trata de un orden pre-establecido, sino de dar orden, formatear los sueños para hacer de ellos una realidad efectiva, “formando un todo, una totalidad, una unidad”. La unidad que forma la esperanza, hace de la multitud un pueblo¹⁰.

“La esperanza actúa tirando hacia arriba [...] y por esa vinculación con el fin es capaz de ordenar las partes entre sí. La esperanza actúa como forma de la unión tirando más allá de los órdenes parciales”¹¹. La esperanza actúa como causa ascendente, tira más

⁷ P. 203.

⁸ P. 211.

⁹ Pp. 224-225.

¹⁰ Pp. 227-228.

¹¹ P. 229.

allá; el amor actúa como causa descendente, eficiente, toca. Es es la ternura, amor que quiere tocar y sanar (FT 188, 194, 277).

6. SUEÑOS POSIBLES PARA LA AMAZONÍA Y EL MUNDO

¿Quiénes deben soñar? ¿Cómo soñar? ¿Con qué soñar? Los pueblos, contemplando la belleza y actuando políticamente, por una vida digna. Los pueblos, organizados comunitariamente, son los protagonistas del sueño social, cultural y eclesial. En su cultura está la sabiduría suficiente para iniciar procesos de transición hacia la vida buena. La mejor política se trata de un sueño ecológico que ponga en acción una conversión de las estructuras hasta garantizar que todas las creaturas reflejen la *imago dei*. ¿Cómo puede ser ese sueño posible?

El Papa Francisco toma el caso de la Amazonía —en tanto comunidad de comunidades—, un misterio, es decir algo bello y esplendoroso para ser contemplado. Sin embargo, el neo-colonialismo economicista la está devastando, y eso no es solo un problema ambiental, como pretende mostrarlo una falsa mística ambientalista que viene a domesticar los pueblos amazónicos. Es un problema social, cultural y eclesial que solo se soluciona mediante una conversión ecológica que engloba esas tres dimensiones. Dice que el economicismo, con su lógica extractivista y depredadora, está institucionalizado, lo que significa que legalmente va envenenando las instituciones, el Estado y las organizaciones sociales, impidiendo los sueños de los pueblos amazónicos. ¿Cómo volver a soñar? Francisco propone el diálogo social que tenga como protagonistas a los pueblos autóctonos (QA 1-27).

Francisco, en *Querida Amazonia*, expresa que ese protagonismo consiste en poder soñar comunitariamente: con una cultura que pueda diferenciar entre la colonización de los pueblos y su promoción humana integral: con una organización poliédrica, sin centro, pluricultural, porque Dios se manifiesta en cada cultura como belleza y sabiduría, y al mismo tiempo la excede; con que se pueda tener la capacidad de escuchar el sentido propio de cada cultura



manifestado en sus narraciones. Sin embargo ve que esos sueños se encuentran limitados por una cultura occidental hegemónica que la lleva al consumismo, el individualismo, la discriminación y la desigualdad (QA 28-36).

Por eso, sueña Francisco con una ecología social donde, por el contrario, se pueda percibir: que todo está conectado, que el mundo es un ecosistema. Para eso es necesario liberarse del paradigma tecnocrático, reemplazándolo por un paradigma contemplativo. Eso implica “despertar” el sentido estético en las personas para poder contemplar la belleza, haciendo de la contemplación oración y acción. Eso implica educar los hábitos, es decir hacer de lo ecológico una práctica social virtuosa. Sueña con una conversión cultural ecológica. De lo contrario se irá directo a una catástrofe, no solo ambiental, sino también social (QA 41-59).

Por último, el Papa habla de un sueño eclesial, el de una Iglesia que encarne el evangelio respondiendo con organizaciones sociales justas, optando definitivamente por los pobres hasta liberarlos de la miseria social, entendiendo la salvación como vida digna en tanto *imago dei*. Una Iglesia para la cual la cultura popular sea la mediación de la nueva síntesis, porque allí se manifiesta de manera gratuita la sabiduría de Dios encarnada, inculturada. Una Iglesia que se constituya en la integración de América Latina, una integración espiritual y social en defensa de los sueños sociales. Una Iglesia que no sea una aduana de los sacramentos. Una Iglesia marcadamente laical (QA 61-97).

El sueño político no es quietismo. Todo lo contrario, es convertir la pasión en acción comunitaria. Dice Francisco que “a los emprendimientos, nacionales o internacionales, que dañan la Amazonia y no respetan el derecho de los pueblos [...] hay que ponerles los nombres que les corresponden: injusticia y crimen” [...]; “transforman indebidamente las relaciones económicas y se convierten en un instrumento que mata” (QA 14). Sonar supone “indignarse [...], no es sano que nos habituamos al mal, no nos hace bien que nos anestesien la conciencia social mientras [...] pone en peligro la vida de millones de personas” (QA 15). Para eso hay que ‘construir redes

de solidaridad y desarrollo local y regional; el desafío consiste en asegurar una globalización en la solidaridad, una globalización sin dejar nadie al margen (QA 17).

El sentido comunitario aparece en la lucha por la justicia. Según Francisco, “La lucha social implica una capacidad de fraternidad, un espíritu de comunión humana” (QA 20). Esto es evangélico antes que político, porque “Cristo redimió al ser humano entero y quiere recomponer en cada uno su capacidad de relación con el otro. El evangelio propone la caridad divina [...] que genera una búsqueda de justicia que es inseparablemente un canto de fraternidad y solidaridad” (QA 22).

7. A MODO DE CONCLUSIÓN: LA DEFENSA DE LOS SUEÑOS SOCIALES COMO DINAMO PARA LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA DE LA COMUNIDAD COMO UN PUEBLO

Para volver a soñar hay que volver a caer en lo público: lo común. Lo común, según *Fratelli tutti*, es la carne, y eso aparece si se desenmascaran los falsos estereotipos, algo que, según Francisco, la pandemia puso en evidencia (FT 32). Se trata de recuperar el sabor por lo real como fraterno, volviendo a considerar al ser humano como relacional, posibilitando la organización de las comunidades y recobrando el sentido de la vida; porque todo está conectado (FT 33-34). La pérdida del sabor es una consecuencia de la pérdida del sentido, y eso provoca la náusea cuando se confrontan las sombras con la realidad. Nadie quiere reconocer haber sido engañado, seducido y abandonado. Eso repulsa, provoca náuseas. Se trata de “recuperar el sentido de una pasión compartida por una comunidad de pertenencia y solidaridad” (FT 36).

Las posiciones políticas como el liberalismo y el populismo resisten a los migrantes, desconociendo que son lo mejor de cada país, los que se animan a exiliarse buscando una tierra prometida donde tener una vida. Los excluyen colocándolos al margen de todo derecho social, los vulnerabilizan frente a las mafias de traficantes, quienes les ofrecen seguridad, trabajo y dinero al costo de la vida. Un negocio que sus sustenta generando un miedo inaceptable entre



los nativos hacia los migrantes. El miedo, instinto natural de auto-defensa, es instrumentalizado por fines económicos (FT 37-41), quienes luego claman por seguridad, dejando de lado la defensa de los sueños. Por el contrario, los migrantes son portadores de sueños, de sentido, de pasión, de acción comunitaria que hace posible los sueños.

El control constante genera una comunicación ilusoria sin cuerpos que impide el contacto físico, los gestos, los afectos sensibles. Los movimientos digitales son muros que impiden los movimientos populares. Estos últimos son percibidos como una multitud informe, desorganizada, insensible y saqueadora. Por el contrario, un Movimiento Popular es una multitud que ha devenido pueblo; una comunidad organizada en torno a sueños que supo convertir en proyectos y los defiende. Un Movimiento Popular es el resultado de una pasión convertida en acción comunitaria, como dijo Francisco en el II Discurso a los Movimientos Populares en Santa Cruz de la Sierra. Son la nueva forma de la política —en contextos empobrecidos de los países de la periferia a causa de una globalización sin rostro humano—, que puede iniciar el proceso de transición ecológica, entendida esta como desarrollo humano integral (FT 42-43).

Para soñar juntos un proyecto común es necesario terminar con la nueva modalidad impolítica de la descalificación moral del otro. El Papa llama a eso: latigazo verbal. En un mundo sin cuerpos, la represión es discursiva. Se manipula la conciencia hasta aniquilar al otro moralmente, doblegando su voluntad. La difamación y la calumnia sobre la persona de los actores sociales, y no sobre sus decisiones, es el nuevo modo de “guerra dialéctica” (FT 4). La victoria sobre la conciencia es la verdadera derrota. Quien toma el alma es el verdadero Enemigo. Sin alma no hay sueños, no hay política, solo violencia. Para recuperar los sueños hay que liberar el alma. Para lograr este triunfo sobre el alma se crean círculos hermenéuticos de información que impiden la confrontación con quienes piensan distinto, y por el contrario refuerzan la enemistad impidiendo el diálogo social que, si bien es conflicto, también es la verdadera democracia (FT 44-46).

Lo común es lo bueno. Dicho de otro modo, el bien es lo común. Lo común es que la multitud de individuos pueda ser *como-uno*, sin ser el uno totalitario. Es la *común-unión* en la diferencia. Es la comunión, la *común-unidad*. La comunidad. A la noción de lo común como lo bueno se llega por sabiduría, otro modo de conocimiento distinto al científico. La sabiduría es el saber sobre lo bueno y lo malo para lograr lo común, el ser comunidad. La sabiduría se alcanza como experiencia de saber comunitario. Se saborea en lo concreto. No proviene de una selección estética de lo bueno, en el sentido de me gusta o no me gusta (FT 47). Proviene de escuchar a Dios, al pobre, a la naturaleza. Escuchar supone estar, perder el tiempo con el otro. Es lo contrario de la ansiedad, de la voracidad. Escuchar es comunicación humana, es el modo de encuentro con lo real. La información no es sabiduría. Para soñar juntos hay que saborear el estar juntos hasta que aparezca lo común, hasta ser *como-uno* (FT 45-50).

Para recuperar la autoestima de los pueblos hay que devolverles la capacidad de soñar juntos para que se organicen comunitariamente para la defensa de lo común, y no para que se aíslen por seguridad de lo propio. Ahí está la identidad común, en un sueño, en un proyecto común. Por eso los líderes políticos, capaz de representar a un pueblo, deben salir del pueblo. Si estos ignoran la cultura popular, es decir sus sueños, no podrán construir un proyecto eficiente, porque no han asumido el sueño del pueblo, con el pueblo y para el pueblo, y sus decisiones no serán sostenibles. Para dominar se destruye la autoestima, es decir, la capacidad de soñar sueños posibles de ser alcanzados. Sin embargo, dice Francisco, en cada cultura hay semillas de bien que, junto a la virtud teologal de la esperanza, generan la audacia suficiente para que un pueblo tenga ganas de “tocar” lo grande, entendiendo por esto la justicia y el amor social (FT 51-55).